

BALNEARIOS



Dirección General:
Barranco, Unión 208

Administración General:
Barranco, Unión 208

ANUNCIOS Y PUBLICACIONES
En la sección «Diversos» la línea S. 0.10
Id «Preferencia» id .. 0.20
Id «Comunicados» id .. 0.15

NOTICIAS MUNICIPALES Y SOCIALES DE CHORRILLOS, BARRANCO Y MIRAFLORES

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, DEPORTES Y MODAS

SUSCRIPCIONES:
Al mes.....S. 0.30
Al trimestre..... 0.80
Números sueltos..... 0.08

Año II } Domingo 28 de Julio de 1912 } Núm. 94

«BALNEARIOS»

DOMINGO 28 DE JULIO DE 1912.

1821-28 de Julio-1912



José de San Martín, Libertador del Perú.

En la hora presente, hora de rememoraciones históricas y gloriosas, hora solemne, en la que todos debemos conmemorar con viril actitud el acto de supremacía liberadora que constituyó, noventa y un años ha, sobre las ruinas de la dominación española, una nueva república americana; en esta hora de angustiosos recuerdos que es al mismo tiempo, por periódico fenomenalismo de nuestra vida republicana, hora de profundas y tenebrosas inquietudes, todos, grandes y pequeños, privilegiados o incensados dirigentes de ayer y hoy y simples ciudadanos de la multitud anónima, todos, los que no ignoran como palpita un corazón peruano á impulsos de nobles sentimientos patrióticos, al fijar un punto la atención, con serenidad y con honradez, en los rumbos que llevan los destinos del país no podrán menos que considerar con insuperable horror las actuales agitaciones de nuestra política interna, mar sin orillas donde toda piratería tiene patente, donde toda orientación salvadora parece imposible ó difícil para fuerza humana alguna.

Y sin embargo, quisiéramos apartar la mirada de esas aguas turbias y revueltas de la política ya que sabemos de antemano que todo sondeo de verdad solo encontraría espesa y honda vegetación de ambiciones putrefactas y apetitos impuros, así como sabemos que toda dirección honrada y noble se estrecharía contra roca de indiferencia y egoísmo personal, y, antes bien, quisiéramos, pues place al espíritu que ama lo que nuestra historia tiene de hermosa y de grande, ser optimistas y oponer al presente mezquino y obscuro la epopeya de la emancipación de América y de nuestra independencia nacional que es nuestro pasado grande y luminoso.

Mas por desgracia, como el artista obsesionado por torva idea, no acierta á emplear sino tonos sombríos y líneas dolorosamente retorcidas, quien desee hoy interpretar con la pluma ó la palabra el estado sordamente convulso del país, bajo la maldica obsesión de la política al uso, está muy lejos de emplear, si ha de ser sincero, aquellas frases hechas para nuestros gobernantes improvisados: *el país evoluciona y progresa, su presente es próspero, su porvenir lisonjero*; lugares comunes son estos que también lucen en los periódicos asalariados de todos los tiempos, palabras son que no tienen sentido claro y preciso entre nosotros las más de las veces; pero que bastarían para llenar la mejor página de la vida de un pueblo feliz si se les empleara como fiel y sencilla expresión de la verdad, como corolario de una acción gubernativa previsorá y eficaz.

Difícilmente, pensosamente, entre la vacilación y la caída, entre el tanteo y el fracaso se desenvuelve nuestra vida de titulado pueblo libre. Todos, ó casi todos, han fingido ignorar el valor y alcance de las leyes cuando se ha tratado de personales intereses. A los pronunciamientos de cuartel y revoluciones intestinas de los primeros años de la república han seguido entronamientos soplapados de histriones neronianos de nuevo cuño y raras evoluciones, en las que en lugar de la pólvora y del plomo viriles, triunfan y se imponen, momentáneamente acaso, mistificaciones ó intrigas viles.

No obstante no se puede negar que hay en todo el país una fuerza latente que será la base de una verdadera evolución en el porvenir; la naturaleza exuberante y virgen de nuestro territorio y algunas virtudes de la raza latina, esperan,

tal vez, la chispa eléctrica que las alumbré y conmueva honda y saludablemente, esperan, sin duda, un tiempo propicio para dar frutos de madurez. Y toca á la juventud, á las nacientes generaciones de hoy, inspirarse en la vida, y sobre todo en los hechos heroicos y generosos de los hombres que nos hicieron libres; repudiar la vil herencia que nos legaron los hombres que sucedieron á aquéllos; ahogar en sangre, si es preciso, el mal ejemplo de los hombres del presente, y constituir una patria nueva, honrada y fuerte, sobre la patria en ruinas, vilipendiada y débil. La hora de los grandes recuerdos es propicia para las grandes reivindicaciones!

Independencia del Perú-1821

DESCOLOSE DE LA OBRA «HISTORIA DE SAN MARTIN Y DE LA EMANCIPACION SUBAMERICANA»

Entrada modesta de San Martín en Lima y manifestaciones de que es objeto.—Convocatoria de una asamblea de notables para declarar la independencia del Perú.—Declaratoria, jura y proclamación de la independencia peruana.

Fiel á la línea de conducta que se había trazado, San Martín no se apresuró á posesionarse de Lima. Quería que la ciudad se pronunciara, para presentarse él, no como conquistador, sino como auxiliar y protector. El capitán Basil-Hall, que continuaba observándolo, cuenta, que habiendo reiterado su vista á bordo de la goleta «Motezuma», furioso de explicarse esta conducta enigmática, le dijo:—«Ello combatido durante diez años contra los españoles, y más bien dicho, contra los enemigos de la causa de la emancipación americana. Mi único deseo es que este país se gozara por sus propias leyes. En cuanto al sistema político que adopto, no me toca intervenir. Mi intención es dar al pueblo los medios de proclamar su independencia y establecer el gobierno que le convenga. Hecho esto, consideraré terminada mi misión, y me retiraré. Una diputación del cabildo te ofrece la ciudad, suplicándote la tomases bajo su amparo. En contestación, mandó

retirar las guerrillas francas que la circundaban, que por su composición eran miradas con temor por sus habitantes, y la hizo rodear con tropas de línea, con prevención de que obedecieran las órdenes del gobernador civil para el mantenimiento del orden. Los habitantes según el testimonio del testigo neutral antes citado, no podían persuadirse que fuesen tratados con tanta generosidad por un hombre que consideraban enemigo. Algunos llegaron á pensar que era una burla del vencedor, que se disponía á entrar insolentemente por las calles al frente de sus tropas para humillarla con su triunfo. Un propósito que se hiciera la prueba. En consecuencia, el gobernador ordenó por escrito al comandante de un regimiento de caballería que campaba á dos kilómetros de la ciudad, que se situase en un punto más lejano. La orden fue obedecida, y el regimiento se situó cinco kilómetros más afuera. Esto bastó para dar autoridad al gobernador municipal. La comunicación entre las tropas y el pueblo no se estableció sino cuando el orden estuvo perfectamente asegurado, por medio de una policía civil bien organizada con el concurso de algunos pequeños destacamentos que penetraron modestamente al recinto de las murallas. El 9 al nochecer entró silenciosamente una división, que fué recibida en medio de aplausos populares.

El 10 de julio de 1821, á las siete y media de la noche, entró San Martín de incógnito á Lima, según su costumbre después de sus grandes triunfos, acompañado tan sólo de un ayudante y de allí se dirigió al palacio de los virreyes. Dos tralés descubrieron su presencia. Cada uno de ellos le dirigió un discurso comparándolo con Julio César y con Lúculo, que él oyó con su acostumbrada paciencia. Así que se hubieron retirado, exclamó:—«Santo Dios! que va á ser de nosotros! Esto no acabará nunca.»—El ayudante le dijo:—«Oh, mi general! estás esperando otros días del mismo calibres.»—«Si! repuso San Martín, pues que ensilen los caballos y en marcha!»—Pero la noticia de su entrada se había generalizado y todos querían conocer al libertador, y hombres, mujeres y niños acudieron en tropel á saludarlo. A una mujer que se precipitó á sus pies, presentándole tres hijos para que sirviesen á la patria, la hizo levantar con bondad y la abrazó. Cinco damas se presentaron inmediatamente, y todas querían abrazar sus rodillas, hablando al mismo tiempo; y las cinco pesaron tanto sobre él que hubieron de hacerle perder su equilibrio en me-

dio del bullicioso tumulto, logrando al fin aquietarlos con buenas palabras. Por fortuna descubrió entre la concurrencia á una niña de doce años, que le miraba tímidamente y no se atrevía á acercarse; le levantó en sus brazos en medio de grandes aplausos. Uno gritó: ¡Viva nuestro general!—No, no, prorrumió él; griton: Viva la independencia del Perú.—El cabildo, apresuradamente reunido, se presentó en seguida. El contestó á sus felicitaciones gravemente, sin frialdad, sin muestras de suficiencia. Después de algunos discursos que le fueron dirigidos, y á que respondió con palabras apropiadas, otra dama se echó en sus brazos, lo tuvo estrechado por más de medio minuto, sollozando más que pronunciando las palabras: ¡Mi general! ¡Mi general! Al querer retirarse, San Martín, impresionado por su entusiasmo y su belleza, la detuvo respetuosamente, y le dijo sonriendo:—«Debería ser permitido demostrar la gratitud con un beso; pero se abstuvo, y encargó á un edecán que la acompañase del brazo hasta la puerta. A las diez y media de la noche, se retiró á Mirones.—punto equidistante entre el Callao y Lima,—donde había hecho acampar el ejército con objeto de establecer el sitio del Callao. Así fué como el libertador del Perú entró á la ciudad de los Reyes.

El primer acto de San Martín al establecer su cuartel general en el palacio de los virreyes, fué disponer que el cabildo convocase á una junta general de vecinos de conocida probidad, patriotismo y luces, que en representación de los habitantes de la capital expresase si la opinión general se hallaba decidida por la independencia, cuyo voto le serviría de norte, para proceder á su proclamación ó ejecución lo que ella dictare (14 de julio de 1821). Era con el mismo fin, el mismo proceder empleado en Chile para constituir un gobierno: un cabildo abierto que estatuyese en nombre del común, con simple voto consultivo en un punto determinado para evitar la convocatoria de un congreso deliberante de elección popular. La junta, compuesta de notables de Lima designados por el cabildo, respondió á las veinticuatro horas: LA VOLUNTAD GENERAL ESTA DECIDIDA POR LA INDEPENDENCIA DE PERU DE LA DOMINACION ESPAÑOLA Y DE CUALQUIERA OTRA EXTRANJERA. Tal fué la fórmula de la soberanía de una nación nueva, sancionada por aclamación dentro de los límites de un municipio. El pueblo confirmó la deliberación con su aplauso, suscribiendo el acta de su emancipación. Simple formalidad que registraba un hecho, este documento y esta fecha, marcan una época: la declaratoria solemne de la independencia ante el mundo de la última colonia española en América, donde iba á librarse la batalla final, según las provisiones de su libertador.

La proclamación y jura de la independencia peruana, fué otra formalidad, pero no por eso menos memorable. El 28 de julio de 1821 una brillante cabalgata salió del palacio secular de los virreyes. Precedíanla, la Universidad de San Marcos con sus cuatro colegios, las corporaciones religiosas, los jefes militares, los oidores, el ayuntamiento y los principales representantes de la nobleza indígena. Seguía el libertador con su estado mayor, acompañado del gobernador político de la ciudad. A su retaguardia marchaba la guardia cívica y los alabarderos de Lima, y la escolta de húsares del general. Por último, el batallón núm. 8 de los Andes, vencedor en Chacabuco y Maipú con las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de Chile, y más á retaguardia, la artillería con los cañones que debían saludar el advenimiento de la nueva nación.

San Martín subió á un tablao levantado en la plaza mayor, y desplegó por la primera vez la bandera nacional del Perú inventada por él en Pisco. Fué saludado con un inmenso aplauso. Acallado por un momento el bullicio por el ademán del libertador, exclamó con voz sonora y firme: «EL PERU ES DESDE ESTE MOMENTO LIBRE E INDEPENDIENTE POR LA VOLUNTAD DE LOS PUEBLOS Y DE LA JUSTICIA DE SU CAUSA, QUE DIOS DEFIENDE. Batió el pendón por tres veces, y prorrumió en un: ¡Viva la Patria! ¡Viva la libertad! ¡Viva la Independencia! que el pueblo repitió en medio del estampido de los cañones. La comitiva de la proclamación recorrió las calles en medida de una entusiasta ovación, bajo una lluvia de flores y de esencias aromáticas. De regreso á la plaza, saludó con estruendosas aclamaciones al ahincante Cochrane, el héroe que compartió con San Martín la gloria de la rotación del Perú, y que desde una de las galerías del palacio presenciaba aquel espectáculo, en que era uno de los primeros actores.